

Reseñas

Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz, *Movilización y democracia. España y México*, México, El Colegio de México, 2008, 297 pp.

SALVADOR MARTÍ*

El libro aquí reseñado viene a llenar un importante vacío en la literatura sobre democratización en América Latina. Esta afirmación puede parecer un poco vehemente, pero no es exagerada, pues a pesar de la ingente producción académica alrededor de los procesos de transición hacia la democracia que se ha dado en la región, el libro de Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz ofrece una interpretación del estudio de los procesos de democratización novedosa a partir de un análisis pormenorizado —en que caracteriza con minuciosidad una gran cantidad de datos históricos— en que compara dos casos diferentes que terminan con un desenlace semejante: México y España.

Es por dos cuestiones que afirmo que el trabajo supone una interpretación novedosa del estudio de las transiciones. La primera es por el periodo analizado en ambos casos, que es mucho más largo del que se suele considerar en el estudio de los procesos de transición, siendo para España noventa años y para México más de sesenta. Y la segunda cuestión, debido a que focaliza su atención en la construcción (y mutación) de actores políticos de carácter popular —sobre todo formaciones obreras, sindicatos y movimientos estudiantiles— y su interacción con las instituciones y las élites del régimen, y no sólo en las negociaciones estratégicas entre los dirigentes gubernamentales y los opositores. Fruto de esta doble elección, las conclusiones del libro terminan por ofrecer una interpretación que no sólo es novedosa sino hasta cierto punto provocadora.

Para sustentar mi afirmación expondré, en diversos apartados, cuál ha sido la forma habitual de tratar los temas que analiza Ortega Ortiz en su libro *Movilización y democracia*, y posteriormente señalaré en qué escuela analítica se enmarca el trabajo reseñado. Finalmente expondré de forma breve las aportaciones que creo centrales del trabajo.

* Universidad de Salamanca.

La manera en que se han interpretado las transiciones en América Latina y el difícil encaje del caso mexicano

Los procesos de transición desde regímenes autoritarios que irrumpieron en América Latina a partir de la década de los ochenta del siglo pasado no sólo supusieron uno de los fenómenos históricos más relevantes de la historia inmediata, sino que también estimularon nuevamente el interés teórico alrededor de la temática del cambio político, a la vez que pusieron en cuestión buena parte del *corpus* teórico elaborado hasta la fecha sobre el mismo tema, es decir, las teorías de la modernización y de la dependencia.¹ A resultas de ello, las estrategias de investigación utilizadas hasta entonces para el estudio de las transformaciones de los regímenes políticos hacia la democracia —centradas en condiciones objetivas— fueron reemplazadas por otras que enfatizaban la voluntad de los actores políticos.

En este sentido, a la pregunta formulada por Rustow (1970) de: “¿Qué condiciones hacen posible la democracia, y cuáles la hacen florecer?”, los nuevos trabajos respondieron: “los cálculos estratégicos de los actores”. Así, los esfuerzos intelectuales se trasladaron de la búsqueda de requisitos que tenían que inducir a la democracia hacia el estudio de los cálculos estratégicos, los patrones secuenciales y las opciones contingentes que se presentan en los procesos de transición de un tipo de régimen a otro, particularmente en condiciones de no violencia, cambio gradual y continuidad social. Basándose en el trabajo seminal de O’Donnell, Schmitter y Whitehead (1986) sobre el cambio político, éste se interpretó como un proceso histórico acotado en el tiempo, en que se podían distinguir tres fases —transición, consolidación, persistencia— analíticamente distintas, si bien empíricamente superpuestas. A partir de esta premisa, muchos analistas centraron sus esfuerzos en ver cómo diversos actores entran en escena e interactúan con base en sus preferencias, cálculos, recursos y horizontes de temporalidad.

La diferencia esencial de este tipo de procesos políticos respecto a otros era el grado de incertidumbre (Przeworski, 1986). Y no sólo porque durante este proceso los cálculos y las interacciones de los actores políticos se realizaban en un entorno en el que no había constricciones institucionales, sino porque los mismos actores tenían dificultades reales para saber cuál era la mejor forma de defender sus intereses, para

¹ Efectivamente, las teorías de la modernización (ya fueran culturalistas o productivistas) y la teoría de la dependencia, que habían diseñado un aparato analítico de carácter holístico y en cierta medida determinista sobre el cambio político, salieron mal paradas. Si bien cada una de las escuelas había elaborado un modelo interpretativo que ponía énfasis en variables de diferente naturaleza —tangibles (como el crecimiento económico o los patrones de acumulación) e intangibles (como los valores, las actitudes o el desarrollo histórico)—, sus visiones omnicomprendivas no previeron las profundas transformaciones políticas que se produjeron durante el último cuarto del siglo XX. Por ello, cuando la mayoría de países del subcontinente transitaban hacia regímenes democráticos (sin observarse cambio alguno en los factores que las teorías precedentes habían considerado determinantes, como la cultura política, el desarrollo económico o su forma de inserción en el sistema internacional), estas teorías se vieron sometidas a una profunda revisión (Martí i Puig, 2000).

reconocer a sus verdaderos aliados y, a la postre, a sus adversarios mismos (Karl y Schmitter, 1991; Karl, 1995). En este marco, la ausencia de “reglas del juego” en los procesos de negociación e interacción suponía la ampliación de los límites de las opciones contingentes de cada uno de los actores. En este sentido, el estudio de la instauración de los regímenes democráticos se basó en interpretar (muchas veces deductivamente) las interacciones estratégicas y los acuerdos tentativos que iban tejiendo los actores a sabiendas de que nadie tenía conocimiento de cuál sería el desenlace del juego político, ni cuáles los criterios para determinar vencedores y vencidos, ni los límites de la contienda. Esta línea de análisis supuso el reconocimiento del alto grado de indeterminación que estaba presente en los procesos de cambio político, cuyo desenlace a menudo cabía referirlo —tal como expone Maquiavelo— a la fortuna (O’Donnell, Schmitter y Whitehead, 1986: 18). A la vez, en esta coyuntura, donde la información que tenían los jugadores era insuficiente y las decisiones eran apresuradas, muchas veces los resultados finales eran atribuibles al talento y la *virtú* de determinados individuos que aparecían como “grandes salvadores”.

Esta forma de interpretar el cambio político —que se bautizó como transitología— adoptó las herramientas analíticas propias del individualismo metodológico (y a veces, no siempre, desde la teoría de la elección racional), así como los análisis de dos teorías derivadas de este programa, esto es, las teorías de la agencia y del nuevo institucionalismo. Siguiendo este programa de investigación, los politólogos centraron sus estudios en las élites políticas en tanto que éstas representaban la agencia emprendedora del cambio. En este sentido, en muchos de los trabajos, la capacidad política de las élites se convirtió en la variable explicativa principal (Higley y Gunther, 1992) y los desenlaces se interpretaron en función de la rapidez o la lentitud del proceso, de los recursos (económicos, institucionales o sociales) que tenía cada una de la fracción de la élite contendiente o de la mayor o menor presión de los actores externos en el proceso. Así, se distinguían entre aquellos itinerarios que seguían procesos más lentos y pactados y manejados por los *incumbents* (como los casos de Brasil y Chile), de los rápidos y abruptos, ya fuera con el protagonismo de las bases sociales movilizadas (Nicaragua) o de determinadas élites (Argentina y Panamá). Distinguiendo, a la vez, si la presión para que se democratizara el régimen era interna o externa —como fue el caso de Panamá (Loewenthal, 1991)—.

Ciertamente, esta nueva visión supuso la ventaja de cambiar el foco de atención de las variables económicas y sociales —que podían tener una naturaleza tautológica— hacia variables políticas. Con todo, esta nueva perspectiva a menudo también redujo la interpretación de los cambios de regímenes políticos a decisiones entre élites, con el peligro de caer en la paradoja expuesta por Agüero y Torcal (1993); es decir, de que mientras la llegada de la democracia se imputaba a la suerte y a las decisiones “geniales” de los protagonistas, su pobre desempeño se atribuía, en cambio, a factores institucionales y estructurales. Y ello podía crear cierta confusión, pues inducía a creer que las supuestas habilidades que las élites poseían para “crear democracias” se transformaban súbitamente en limitaciones y miopía a la hora de consolidarlas.

Sin embargo, el andamiaje analítico hasta aquí expuesto no parece encajar demasiado con el caso mexicano. Tal como se desprende del trabajo de Reynaldo Yunuen,

el proceso de cambio en México no puede constreñirse temporalmente a un periodo acotado donde pueda distinguirse una fase de transición, consolidación y persistencia; ni tampoco puede señalarse un momento concreto en el que las élites (gubernamentales y opositoras) negocien en un marco de incertidumbre y plasticidad. Nada más lejos. El libro *Movilización y democracia* expone con minuciosidad el rosario de reformas institucionales que se van sucediendo a lo largo de los años setenta hasta finales del siglo XX y los múltiples conflictos que enfrentan las autoridades priistas ante los embates de una oposición organizada y movilizadora que raramente pacta y, por lo tanto, es reprimida duramente. De la lectura del libro se deduce que el régimen del PRI termina por negociar ciertas aperturas institucionales sólo por la necesidad de mantener un cierto nivel de legitimidad política y para neutralizar el descontento de amplios sectores sociales movilizados, que tienen como único instrumento de participación la protesta.

Otra manera de analizar la democratización: la opción de *Movilización y democracia*

A diferencia de la literatura arriba citada, Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz opta por analizar los procesos de democratización entendiéndolos como un cambio que va más allá de un ejercicio de reforma institucional y “actitudinal”, ceñido a compromisos entre élites. El libro citado percibe la democratización como un fenómeno estructural. En esta dirección, *Movilización y democracia* se alinea con las interpretaciones del tema elaborados por autores como Barrington Moore Jr. (1966); Luebbert (1997); Rueschemeyer, Stephens y Stephens (1992); Collier (1999); Acemoglu y Robinson (2006); y que no han formado parte del *mainstream* a la hora de pensar los procesos de cambio en la región. En esta literatura, a diferencia de la transitología, el elemento clave para la formación de regímenes democráticos es la confección de coaliciones que se establecen a través de un largo proceso histórico. A la vez, esta literatura concibe los regímenes democráticos —a diferencia de otros regímenes excluyentes— como el resultado de grandes coaliciones sociales en las que las clases sociales más desfavorecidas obtienen algún tipo de ventaja. Tal como exponen Rueschemeyer, Stephens y Stephens, y cita Ortega Ortiz en la obra reseñada, “históricamente la democratización ha representado el debilitamiento de las clases altas y el fortalecimiento de las clases trabajadora y media”, y por ello los mismos autores enfatizan en su obra (1992) que “no ha sido el mercado capitalista, ni los capitalistas, sino las contradicciones del capitalismo las que han hecho avanzar la causa de la democracia”.

La ausencia de este enfoque en la transitología puede interpretarse de varias maneras. Por un lado, por la poca disposición a enfatizar el rol de las bases y del conflicto en los procesos de democratización y, por el otro, debido a la dificultad de interpretar el cambio como el fruto de una alianza social transversal que beneficie a grandes colectivos.

Sobre el primero de los temas —el de ignorar el conflicto social— no está claro por qué la literatura al uso no lo ha tratado, ya que en dichos procesos, la “política

contenciosa” ha sido una parte fundamental, y así lo exponen MacAdam, Tilly y Tarrow al señalar que:

muchos análisis han atendido de cerca las interacciones de individuos, grupos y partidos en sus estudios de cambio político. Pero en su énfasis en los incentivos individuales y en los pactos entre élites, se ha ignorado la enorme cantidad de política contenciosa que precedió y acompañó cada uno de los episodios de cambio (...) fue el conflicto político en que aparecieron nuevos actores y nuevas identidades, y gracias a ello acontecieron posteriormente transformaciones en la política institucional. (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 149)

Así las cosas —y tal como sentencian en su obra estos autores— “no se puede ignorar la contienda”. Este pasivo presente en la literatura del cambio, sin embargo, no lo padece el libro de Reynaldo Yunuen. Nada más lejos: el relato que nos expone *Movilización y democracia* se centra en enfatizar la conflictividad política presente en la Segunda República y en el tardofranquismo en España, y en reseñar los diversos movimientos que enfrentó el régimen priista, desde los movimientos de médicos y estudiantes de los años sesenta, pasando por la insurgencia armada de los setenta, hasta el panismo disruptivo de los ochenta y el zapatismo de los noventa.

En cuanto al segundo de los temas, el de la interpretación del cambio como el fruto de una alianza social transversal que beneficiara a grandes colectivos a través coaliciones socioeconómicas (siguiendo la estela de la literatura estructuralista), Reynaldo Yunuen lo resuelve de una forma bastante satisfactoria, a saber, a través de focalizar su atención en el proceso de creación de organizaciones opositoras de masas (socioeconómicamente transversales, pero de base popular) que terminan por cuajar en formaciones partidarias capaces de competir por el poder a través de elecciones libres. En esta dirección, *Movilización y democracia* estudia el largo proceso de creación del PSOE y del PRD como agentes centrales de la democratización efectiva de las instituciones en España y México, si bien el éxito desigual de las dos formaciones supone también un “éxito desigual” en la democratización de ambos países. Así las cosas, Reynaldo Yunuen resuelve el dilema de cómo interpretar a finales del siglo XX las alianzas interclasistas a través del estudio de la confección de formaciones partidarias de base popular.

Con todo, también es preciso señalar que *Movilización y democracia* hace referencia a procesos de construcción de actores políticos que inician durante los años setenta y que perviven hasta hoy. Otra cuestión, sin embargo, es intentar analizar cómo van a permanecer y sobrevivir estos mismos actores en un entorno en que las políticas neoliberales implementadas durante la última década han supuesto un intenso proceso de informalización y precarización de amplios sectores. Fenómeno que parece cancelar la posibilidad de articular a nuevos actores políticos basados en amplias y robustas coaliciones que abanderan una propuesta sustantiva de democratización y equidad. Y todo ello en un escenario donde los recursos de las clases pudientes tienen una naturaleza menos fija que en el pasado (Boix, 2003). Pero evidentemente esta reflexión hace referencia a otra cuestión, y es un tema diferente al que quiere mostrar Reynaldo Yunuen, aunque la lectura atenta de *Movilización y democracia* sugiera reflexiones de esta naturaleza.

Las aportaciones de *Movilización y democracia*

Para finalizar, cabe señalar que las aportaciones de *Movilización y democracia* son múltiples. Algunas de éstas ya se han expuesto, destacando sobre todo la forma de tratar el tema, tanto respecto a la cronología como a las herramientas metodológicas. Pero si tuviera que destacar las aportaciones que considero más innovadoras —o provocadoras—, éstas se exponen en las breves conclusiones del libro y rezan, por un lado, que “España está más cerca del camino insurgente a la democracia” que del de la transición rápida, pacífica y pactada, tal como se ha venido —y viene— pregonando desde buena parte de la academia y, sobre todo, desde el *stau quo* político y mediático. Y, por otro lado, que la democracia en México es deudora, sobre todo, de la esforzada lucha de un caleidoscópico movimiento popular que presionó al régimen priista durante décadas; y no tanto de una formación política conservadora que en el año 2000 se hizo con el poder gracias a la capacidad que tuvo para aprovechar una excelente estructura de oportunidades políticas creada gracias a la ingente cantidad de política contenciosa impulsada por la izquierda. En definitiva, se trata de una obra excelente.

Bibliografía

- Acemoglu, Daaron y James Robinson (2006), *Economic Origins of Dictatorships and Democracy*, Cambridge, Cambridge University.
- Agüero, Fernando y Mariano Torcal (1993), “Élites, factores estructurales y democratización”, *Revista de Estudios Políticos*, núm. 80, pp. 329-350.
- Moore Jr., Barrington (1966), *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia*, Madrid, Península.
- Boix, Carles (2003), *Democracy and Redistribution*, Cambridge, Cambridge University.
- Collier, Ruth Beris (1999), *Paths towards Democracy: the Working Class and Elites in Western Europe and Latin America*, Cambridge, Cambridge University.
- Higley, John y Richard Gunther (eds.) (1992), *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*, Cambridge, Cambridge University.
- Karl, Terry L. (1995), “Dilemas de la democratización en América Latina”, en José Luis Reyna (comp.), *América Latina a fines de siglo*, México, FCE.
- Karl, Terry L. y Philippe C. Schmitter (1991), “Modes of Transition and Types of Democracy in Latin America, Southern and Eastern Europe”, *International Social Sciences Journal*, núm. 128, pp. 269-284.
- Loewenthal, Abraham (1991), *Exporting Democracy. The USA and Latin America*, Baltimore, Johns Hopkins University.
- Luebbert, Gregory M. (1997), *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia. Clases sociales y orígenes políticos de los regímenes de la Europa de entreguerras*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- McAdam, Doug, Sidney Tarrow y Charles Tilly (2005), *Dinámica de la contienda política*, Barcelona, Hacer.
- Martí i Puig, Salvador (2000), “¿Y después de las transiciones qué? Un balance y análisis de las teorías del cambio político”, *Revista de Estudios Políticos*, núm. 113, pp. 103-124.

- O'Donnell, Guillermo, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (comps.) (1986), *Transiciones desde un gobierno autoritario. Perspectivas comparadas*, vol. 3, Buenos Aires, Paidós.
- Przeworski, Adam (1986), "Algunos problemas en el estudio de la transición hacia la democracia", en Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (comps.), *Transiciones desde un gobierno autoritario. Perspectivas comparadas*, vol. 3, Buenos Aires, Paidós, pp. 79-104.
- Rueschmeyer, Dietrich, Evelyn Huber Stephens y John D. Stephens (1992), *Development and Democracy*, Chicago, University of Chicago.
- Rustow, Dankwart A. (1970), "Transition to Democracy: toward a Dynamic Model", *Comparative Politics*, vol. 8, núm. 2, pp. 112-138.

Francis Mestries, Geoffrey Pleyers y Sergio Zermeño (coords.), *Los movimientos sociales: de lo local a lo global*, Barcelona y México, Anthropos y UAM-Azcapotzalco, 2009, 268 pp.

ALEXIS BEDOLLA*

Un libro con perspectivas tan diversas como *Los movimientos sociales: de lo local a lo global*, coordinado por Francis Mestries, Geoffrey Pleyers y Sergio Zermeño, publicado por Anthropos y la UAM-Azcapotzalco en 2009, considero que no es posible reseñarlo siguiendo la estructura formal de la reseña, ya que cada artículo propone problemáticas específicas desde posiciones teóricas y políticas igualmente específicas donde en realidad no existe una línea central que dé un sentido único al libro. Por ello, en este texto me enfocaré a resumir el contenido general del libro para después mostrar cómo surgen sus principales limitantes, en el sentido de rescatar su pertinencia a partir de lo que puede decir y lo que es posible lograr con él. Entonces el objeto de esta reseña es dar a conocer un texto al tiempo que mostrar sus claroscuros y alcances.

La principal dificultad al momento de intentar resumir cada apartado es que los capítulos que los componen no llevan una línea que los una necesariamente, a pesar de que en muchos casos se comparten conceptos, como sociedad civil, movimientos sociales, etc.; y a pesar de que se llega a trabajar con temas similares, se lo hace de manera muy diferente. Artículos que van desde una justificación teórica de un proyecto político, como la sociedad civil mundial, hasta descripciones estadísticas de las votaciones en Oaxaca, resultan difíciles de unirse a menos que sea de forma arbitraria, es por ello que me limitaré a resumir de manera muy general el planteamiento de cada artículo para mostrar la diversidad a que me refiero.

El libro está organizado en tres capítulos, dando a entender tres grandes áreas temáticas: *I) Los movimientos globales, II) Los movimientos mexicanos ante los desafíos globales y, III) El mosaico de las resistencias rurales.*

* Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

I. Los movimientos globales

Este apartado lo componen dos artículos: “¿A dónde va el debate sobre los nuevos movimientos sociales?”, y “La idea de una sociedad civil mundial”, de Michel Wievorka y Mary Kaldor, respectivamente.

El primer artículo nos introduce a la discusión del concepto de movimientos sociales y con ello el autor analiza a la vez que critica y toma postura para emprender su análisis posterior. Desde este lugar se nos presenta un gran esquema que hace notar los cambios y las continuidades de las diferentes concepciones de los movimientos sociales: el paradigma fundador, los nuevos movimientos sociales, los movimientos globales y los antimovimientos sociales. Cada uno de ellos es interpretado a la luz de ciertas categorías, como el Estado-nación, la concepción del adversario, el tipo de acción, la relación con la política y la orientación del actor o sujeto. Con ello se nos presenta un texto muy esquemático, hasta didáctico, sobre la historia del debate y el tratamiento de los movimientos sociales, se pone de manifiesto que la globalización ha venido a transformar las formas y estructuras de los movimientos sociales. A pesar de que no se establece ninguna discusión a profundidad y el tratamiento teórico no se discute, es muy coherente con los objetivos que se plantea.

El segundo artículo resulta de una reconstrucción bastante general del concepto de sociedad civil, donde se revisa desde sus orígenes griegos hasta sus usos y acepciones actuales. Se parte de la concepción aristotélica, pasando por la filosofía helénica, la filosofía ilustrada alemana y llega a las ciencias sociales del siglo XX. En concreto, la reconstrucción se basa en las discusiones del siglo XX por parte de diferentes disciplinas respecto de la sociedad civil, su unión con el Estado, su posterior ruptura, su relación con la economía, la globalización y la democracia. Por otro lado, se analizan los usos históricos del término, su carácter explicativo que se vuelca en lo normativo, los usos teóricos y políticos de los modernos y posmodernos, y finaliza con las revisiones críticas del concepto, concentradas en la disminución del Estado y el contenido normativo del concepto. En realidad, el tratamiento de la autora al respecto es vago, debido a dos razones, su generalidad y la mezcla descontextualizada de diferentes perspectivas con la propia, donde se pierde la diferencia entre la perspectiva política y la teórica-analítica, de lo que resulta una cuestionable apología de la llamada sociedad civil mundial.

II. Los movimientos mexicanos ante los desafíos globales

Este segundo apartado lo componen cinco artículos, que se resumen a continuación.

En “Movimiento social y cambio en México y en América Latina”, de Sergio Zermeño, se nos presenta una mirada crítica a los sustratos ideológicos en que se basan y radicalizan los movimientos sociales y, más aun, se presenta una crítica a los resultados históricos de movimientos sociales latinoamericanos. El objetivo de su ensayo es criticar las concepciones confrontacionistas de los movimientos sociales, para mostrar su ineffectividad al momento de “densificar lo social” y mostrar que existen otros discursos y otras vías para lograrlo.

Zermeño parte de un modelo donde en una primera etapa los movimientos llenos de fuerza y legitimidad alcanzan logros remarcables, y un segundo momento donde se cae en un desdén por lo logrado y por querer buscar algo más, lo que radicaliza el movimiento. Se sostiene que en América Latina los movimientos sociales han privilegiado la tradición de confrontación (que tienden a lo radical) dejando de lado los ejemplos de empoderamiento social por la vía paulatina. No se habla de transformaciones desde la izquierda, la derecha, el centro; por el contrario, el interés del autor es poner el acento en el empoderamiento y la densificación social.

Sergio Tamayo presenta un artículo titulado “Participación ciudadana y movimientos sociales”, en el cual se muestra un análisis de los movimientos sociales en México a partir de la participación política en democracia, desde el camino institucional y el camino no institucional. El autor nos dice que debido al complicado contexto de globalización en que se encuentra la región, las crisis y los problemas del sistema político, existe una democracia limitada que inhibe la participación, de ahí su propuesta de resolver problemas de gobernabilidad, institucionalidad, participación directa, etc. Su hipótesis es que la participación en México se desarrolló mediante el ejercicio de los derechos ciudadanos, esta participación se vio expresada en proyectos de ciudadanía diferentes a través de acciones institucionales y no institucionales. En suma, se nos propone el concepto de participación como fundamental para comprender las relaciones de poder y las luchas contra las desigualdades sociales y el despotismo.

El artículo siguiente es “Actores, movimientos y conflictos. ¿Es posible la acción colectiva en un contexto de fragmentación sociocultural?” de Luis López. Partiendo de la polisemia del término movimientos sociales se propone el análisis de ellos mediante dos criterios, sus pautas temporales y su perspectiva espacial. A la luz de lo anterior se tratan los casos de la huelga de 1999 en la UNAM (pauta temporal como tendencia histórica) y del ejido Chilpancingo (perspectiva espacial transnacional). La hipótesis que propone López es particularmente interesante y ciertamente polémica: “lo que se sostiene aquí es que la globalización no es la causa de la fragmentación social y cultural de los movimientos sociales, sino que ésta es una condición para la transnacionalización creciente de las acciones colectivas. Dicho de otra manera, lo que explica la globalización de los movimientos sociales (...) es la fragmentación social y cultural de los actores sociales” (p. 107). Es en este sentido como se analizan la huelga de la UNAM y la lucha del ejido Chilpancingo, en ambos casos se trata de demostrar que la fragmentación social de los universitarios y de ciertos grupos familiares en el norte —la colonia Chilpancingo—, separados por la migración, son ejemplos de ciclos que se cierran y nuevas formas de acción colectiva caracterizadas por la fragmentación social. Para el autor, la huelga de la UNAM fue el final de un ciclo de acción colectiva fundamentada en el enfrentamiento con el Estado autoritario, donde las crisis de la UNAM estaban profundamente vinculadas con las crisis del Estado, y en ese sentido la descomposición del movimiento fue reflejo de la descomposición del Estado; mientras que el caso de la Chilpancingo representa la nueva forma de acción colectiva que combina alianzas, es flexible, elástica, con nuevas formas de presión y negociación, etc. Lo importante para el autor es recalcar que en ambos casos los actores se forman y transforman a partir de la fragmentación social y cultural.

A continuación se presenta Geoffrey Pleyers con su texto “Autonomías locales y subjetividades en contra del neoliberalismo: hacia un nuevo paradigma para entender los movimientos sociales”, en el cual —como bien lo refiere el título— intenta explorar una nueva manera de analizar los movimientos sociales a partir de la experiencia individual —la importancia de la subjetividad— en la construcción de identidades locales. De lo anterior se deriva una crítica a ciertas concepciones tradicionales que consideran estas formas de acción (basadas en la experiencia) como inmaduras o en declive; por el contrario, se propone una mutación de las formas de participación y de actores sociales que adoptan una concepción del cambio social centrado en la sociedad, la gente y las organizaciones locales más que en las decisiones de los responsables políticos o de las instituciones internacionales.

De esa manera, se analizan dos movimientos mexicanos que pretenden ilustrar la perspectiva: el movimiento zapatista indígena y el de una red de jóvenes activistas de la ciudad de México. Sin entrar en los detalles, ambos movimientos se conectan, para el autor, en la medida en que se basan en la “experiencia”, el tipo de acción creativa, el compromiso, las coyunturas situacionales propias del contexto y las formas de organización. Si bien se analizan los límites de estas formas organizativas, como el peligro del romanticismo de las organizaciones horizontales, el olvido de los objetivos del movimiento, la creación de identidades locales cerradas y hasta intolerantes, entre otras, el texto de Pleyers termina por proponer que en esta clase de movimientos, fundamentados en la experiencia individual, es indispensable un acercamiento con la arena política, y afirma que a pesar de que estas nuevas formas de organización pretenden superar la democracia representativa, sus prácticas son útiles y complementarias a ella.

Armando Bartra presenta “Los campesinos contra el ogro omiso. Meandros del movimiento rural en el último cuarto de siglo”. En el texto, Bartra analiza los “virajes, bifurcaciones y mudanzas” del movimiento campesino e indígena mexicano en los últimos veinte años, desde lo que él llama una “somera fenomenología de un curso histórico”. La hipótesis central del ensayo es que el curso sociopolítico de los campesinos mexicanos durante la mayor parte del siglo XX puede leerse como la historia de su contradictoria relación con el Estado posrevolucionario; de esta manera utiliza la metáfora de Octavio Paz, el ogro filantrópico, para referirse a esta relación de los movimientos campesino e indígena con el Estado: a veces dador de prebendas y a veces represor; relación que se mueve dentro de la rebeldía o la sumisión.

Bartra cuenta en pocas páginas una larga historia de los movimientos campesino e indígena, desde su acercamiento con el Estado revolucionario, su posterior fracaso, la identificación efectiva de sus principales enemigos, la diversificación de las luchas por la autonomía y el autogobierno, las promesas incumplidas por los gobiernos neoliberales, el repetido acercamiento con el gobierno panista en la alternancia, la nueva fractura con éste, llegando finalmente a la politización electoral de estos movimientos respecto de la campaña de Andrés Manuel López Obrador en 2006. De manera muy general, se nos presenta un amplio panorama que toca sólo algunos elementos importantes que describen la relación de estos movimientos con el Estado.

III. El mosaico de las resistencias rurales

Este tercer y último apartado está conformado por cuatro artículos.

“Los movimientos sociales rurales en la década de la alternancia o las esperanzas frustradas”, de Francis Mestries, presenta un amplio panorama de los movimientos sociales rurales que destacaron por diferentes aspectos, pero que constituyen importantes formas de manifestación contra las tendencias estructurales de descomposición y desaparición del campo y la ruralidad mexicanos. Pareciera ser que el objetivo de este trabajo es presentar el amplio panorama de movimientos sociales rurales, aunque no de manera exhaustiva, para describirlos someramente desde perspectivas teóricas y políticas orientadas a su defensa.

Tomando como referentes contextuales las tendencias estructurales de descomposición del campo mexicano y la crisis de la representación política del campesinado, se analizan en cinco grandes rubros los movimientos sociales rurales, a saber: 1) Las organizaciones económicas autogestionadas: la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo, A. C. (ANEC), El Consejo Regional del Café de Coatepec, Veracruz y las asociaciones migro-financieras de mujeres y las asociaciones de agricultores orgánicos. 2) Las organizaciones de defensa de los recursos naturales: la Organización de Campesinos Ecologistas de la Sierra de Petatlán y Coyuca de Catalán (OCESP) y el Ejército Zapatista de Mujeres Mazahuas en Defensa del Agua. 3) Defensa del territorio comunal y democracia directa: San Salvador Atenco y el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra. 4) Organizaciones de productores endeudados: El Barzón. 5) Los movimientos políticos antiglobalización: el movimiento El Campo No Aguanta Más y la campaña Sin Maíz No Hay País. Mostrando este panorama, el autor manifiesta la importancia de indagar qué luchas y organizaciones están apuntando a evidenciar y resolver problemáticas de diversa índole que afectan el campo mexicano. El artículo concluye con un cierto ánimo positivo, se sostiene que pese a las debilidades y la fragmentación de las organizaciones campesinas actuales, se ha recuperado dinamismo político y capacidad propositiva, se ha identificado a la mujer rural como un actor social importante y se han frenado las políticas más neoliberales y globalizadoras.

El segundo artículo del tercer apartado es de autoría de Isabel de la Rosa, lleva el título de “Discursos, organización y liderazgos: rasgos comunes en la diversidad. Notas para aproximarse a los movimientos indígenas en Latinoamérica”, y tiene como objetivo delimitar elementos conceptuales que guíen la investigación de distintos procesos de movilización social donde los actores principales son indígenas. Su propuesta está basada en el análisis comparativo entre el caso del EZLN en México y el de la CONIAE en Ecuador: 1) a partir de sus diferencias: el tipo de Estado-nación, los tipos de organizaciones indígenas que participaron en cada proceso de movilización, las formas de acción desplegadas en cada caso y la influencia registrada por parte de actores externos en las movilizaciones y; 2) a partir de sus convergencias: el papel de las Iglesias en los procesos de concientización social y organización previa de los indígenas, el papel desempeñado por el discurso étnico como fuente de movilización y la complejidad de relaciones establecidas entre las organizaciones participantes, sus

líderes y los indígenas. En realidad, se trata de un texto que propone un marco conceptual para el análisis de los movimientos indígenas latinoamericanos, ejemplificando a través de los casos puestos la utilidad de su marco.

El tercer artículo, titulado “Una experiencia zapatista: San Pedro Polhó, doce años después”, de Sabrina Melenotte, refiere a una reflexión sobre el significado actual del zapatismo a partir —en un primer momento— de la observación del proceso de autonomización del municipio de San Pedro Polhó; y en un segundo momento, en los diferentes y nuevos actores que entraron en escena en este proceso de autonomización. A decir del primer momento, se presentan las etapas de la autonomización de Polhó con respecto al municipio constitucional de Chenalhó: la designación de autoridades bajo el principio de usos y costumbres, el intento de toma del palacio municipal, la constitución de los grupos religiosos, militares y políticos que pugnan por convertir a Polhó en cabecera municipal, la disgregación social debida a la violencia y, finalmente, la matanza de Acteal.

Respecto al segundo momento del análisis, se pone de manifiesto la ayuda exterior como sustituto del gobierno, ya que es a partir del apoyo económico a Polhó por parte de ciertas ONG y de la sociedad civil nacional e internacional, que se puede sostener su autonomía. Evidentemente, la autora hace manifiestos los conflictos al interior de Polhó, con la entrada de los nuevos actores, los problemas del retorno de los indígenas desplazados a sus comunidades de origen, el incumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, su falta de incentivos para dialogar y su estructura político-militar.

La autora termina su reflexión haciendo notar los diferentes niveles de análisis que puede tomar el zapatismo como movimiento social, ya que la observación etnográfica da cuenta de que el proceso de autonomización de Polhó fue largo, complicado y contradictorio, abarcó diferentes aspectos económicos, políticos, sociales y culturales y, en esa medida, afirma la dificultad de caracterizar inmediatamente la organización zapatista.

El último artículo, “La comuna de Oaxaca: ciudadanía emergente en un enclave autoritario”, de David Recondo, resulta ser un análisis de las transformaciones de las preferencias electorales y los cambios en las estructuras de poder que conllevan, ello a través de descripciones estadísticas de las votaciones en Oaxaca. La interpretación que ofrece el autor radica en el hartazgo hacia el gobierno encabezado por el PRI y el anhelo de cambio de gobierno representado por la alianza Coalición por el Bien de Todos. El autor hace una sucinta reconstrucción histórica del descontento con los gobiernos priistas hasta llegar al conflicto magisterial de la APPO en 2006; y concluye que la movilización magisterial y popular del segundo semestre de 2006 no fue un evento extraordinario, el autor afirma contundentemente que lo ocurrido fue reflejo de la descomposición del régimen político que, frente a la ineficacia de los mecanismos tradicionales de clientelismo y cooptación, recurrió a la fuerza para mantenerse, de tal suerte que a partir de la violencia vivida en Oaxaca se conformó una ciudadanía crítica y parcialmente liberada de compromisos clientelares, que castiga mediante el voto a este régimen violento.

En los párrafos anteriores se ha mostrado la diversidad referida al principio. En ese sentido, considero que el único conductor lógico que atraviesa los artículos es el

concepto de movimientos sociales, pero no necesariamente la problemática de lo local a lo global. Partiendo de esto, considero que la principal limitante del libro es esta: no logra articular ni discutir efectivamente la problemática de los movimientos sociales que proponen el cambio social de lo local a lo global, ya que a pesar de que artículos como el de Zermeño, López y Pleyers toquen y den importancia al tema, las discusiones que establecen ponen en el centro una problemática diferente. Por otra parte, los demás artículos sólo tocan la problemática de lo local a lo global de una manera tangencial e incluso forzada.

Sin embargo, leer el libro resulta enriquecedor en dos sentidos. El primero radica en que el lector puede aproximarse de manera inicial a algunos de los movimientos sociales de México y Latinoamérica desde varios enfoques teóricos y metodológicos: enfoques politológicos, antropológicos, sociológicos e históricos, recurriendo a la reconstrucción histórica, la etnografía y la estadística. El segundo se valora a partir de un acercamiento a ciertos diagnósticos de los movimientos sociales, algunos muy sólidos, otros más criticables, abriendo la discusión teórica, pero sobre todo política, acerca de cómo entender, valorar y hasta justificar —más que explicar— algunas formas novedosas de acción colectiva, plasmadas en los casos empíricos que se analizan. En suma, el libro constituye un ejemplo de la multiplicidad de perspectivas que pueden asumirse para el análisis de los movimientos sociales latinoamericanos.

Rubén Hernández-León, *Metropolitan Migrants, the Migration of Urban Mexicans to the United States*, Berkeley, University of California, 2008, 272 pp.

VÍCTOR ZÚÑIGA*

Las ciencias sociales en México y Estados Unidos se han distinguido por el lugar central que ha ocupado en ellas, desde hace muchas décadas, el tema de la migración y las sociedades migrantes. De hecho, no es exagerado afirmar que la sociología en Estados Unidos nació como un observatorio y una reflexión sobre la migración y los migrantes. Algo así se puede decir también de la investigación social en México, si pensamos en las tempranas obras de Manuel Gamio.

A partir de este rasgo de nacimiento, urbanistas, demógrafos, antropólogos y sociólogos —y en menor medida los historiadores— mexicanos se fueron interesando por dos géneros de fenómenos migratorios: por un lado, todo lo que tenía que ver con el movimiento de los campesinos mexicanos hacia las grandes ciudades del país; por el otro, el traslado de estos mismos campesinos a diferentes regiones de Estados Unidos. Ambos hechos fueron generalmente estudiados de manera separada, dando lugar a la convicción de que la migración interna rural-urbana constituía un fenómeno independiente

* Universidad de Monterrey.

de la migración internacional; sin embargo, comparten un mismo rasgo: era la población rural la que principal o exclusivamente se movía interna o internacionalmente.

Hasta la década de los noventa, fueron muy escasos los trabajos que empezaron a dar cuenta de: *a*) la asociación entre ambos tipos de movimientos migratorios (Alvírez, 1973; Arizpe, 1983; Zúñiga, 1993; 1994) y, *b*) de la participación de migrantes de origen urbano en la migración internacional (CENICET, 1982; Verduzco, 1990; Massey *et al.*, 1991). Se sabía que había mexicanos de Zamora, Guadalajara, Monterrey y la ciudad de México que decidían trasladarse a Los Ángeles, Nueva York, El Paso y otros destinos; sin embargo, estos estudios fueron pinceladas incapaces de mostrar la lógica de la migración urbana-internacional.

El estudio más influyente en que se abordaron ambos fenómenos de manera sistemática es el de Massey y coautores (1991; encuesta realizada en 1982). En este trabajo, realizado en un barrio de la ciudad de Guadalajara, los autores documentaron observaciones que en su momento representaron un hallazgo importante para los estudios migratorios en nuestro país: el movimiento migratorio internacional de origen urbano era una continuación de las redes migratorias propias de numerosas localidades rurales del Occidente de México. A través de redes de parentesco o de paisanaje, se fue edificando una doble vertiente migratoria: *a*) la migración interna hacia Guadalajara y, *b*) la migración internacional hacia determinados puntos de Estados Unidos (Zúñiga, 1993): “La historia de la emigración en Guadalajara viene a ser el compendio de muchas historias, de las redes sociales de emigración provenientes de muy diversos pueblos. Más aún, se ha convertido en un eslabón más en la cadena migratoria de muchos pueblos, en un lugar de paso, de retorno y de inversión del dinero generado por medio del trabajo migratorio” (Massey *et al.*, 1991: 123).

En contraste con los hallazgos de Massey, Verduzco (1990) había caracterizado la migración internacional de origen urbano (utilizando información tomada en Zamora) como asistemática, no recurrente, desligada de redes de migrantes y respondiendo casi exclusivamente a una lógica económica: hacerse de recursos para cubrir gastos familiares extraordinarios.

Metropolitan Migrants es el primer estudio que se ocupa de manera sistemática de los migrantes mexicanos de origen urbano a Estados Unidos, y que aborda la lógica de dicha migración de manera metódica. Esto lo hace eligiendo como observatorio un barrio industrial emblemático de la zona metropolitana de Monterrey (La Fama) y dos de la zona metropolitana de Houston (uno histórico: Magnolia, y el otro emergente: Bayou City). Gracias a la profundidad y la extensión del trabajo de campo realizado por el autor, los migrólogos podemos saber ahora que la migración internacional de origen urbano no es solamente una expresión de la maduración y la extensión de la migración de origen rural; y que tampoco es una migración asistemática producto de decisiones individuales que los conducen a aventurarse en el mercado laboral de Estados Unidos con sus propias fuerzas y recursos.¹

¹Lourdes Arizpe, de hecho, publicó un artículo teórico en 1983, en el que desarrolla la segunda de las tesis, sofisticándola un poco más, en el sentido de que la migración de los campesinos forma parte de una estrategia familiar, pero cuando ésta es internacional —entiéndase

Para llegar a estas conclusiones, Hernández-León procede primeramente a describir el contexto industrial que caracteriza a Monterrey entre 1940 y 1980, y muestra cómo esta sociedad supo aprovechar exitosamente las políticas de sustitución de importaciones que caracterizaron el país. Como consecuencia de ello, la ciudad se convirtió en uno de los destinos atractivos para los migrantes rurales e inclusive urbanos de otras partes de México. Pues bien, en el libro se asienta que esa época dorada de Monterrey llegó a su fin con el inicio de la década de los ochenta y la quiebra del modelo de industrialización fincado en la premisa de fronteras cerradas y crecimiento del mercado interno. En el libro se da cuenta de las consecuencias que tuvo esa crisis en la economía de las ciudades. Lo que Rubén Hernández-León apunta es que hacia 1983 se observa una reestructuración de la actividad urbano-industrial en México, que obligó a los industriales a pasar del modelo centrado en el mercado interno a un modelo económico dirigido a la exportación, lo que trajo consigo nuevas formas de organización industrial, nuevas políticas económicas, nuevos tipos de relaciones obrero-patronales, fuertes cambios en la economía urbana, así como vínculos cada vez más estrechos entre los capitales mexicanos y los del mundo entero. Muchas más fueron las consecuencias de esta reestructuración —se describen brevemente en el capítulo dos del libro—, pero la que más interesa para los propósitos de la investigación sobre la migración internacional de origen urbano es que segmentos importantes de la clase obrera tradicional vieron cómo su economía, sus estilos de vida, su visión de futuro fueron severamente trastornados por un entorno que los obreros y sus organizaciones no tenían previsto y ante el cual no sabían cómo reaccionar. Este debilitamiento de las condiciones obreras de la época fordista es el que constituye el caldo de cultivo de la emigración de Monterrey a Estados Unidos o, más específicamente, de La Fama, en Santa Catarina, Nuevo León a Houston, Texas.

La Fama es uno de los barrios más representativos de la industrialización de Monterrey, con sus 150 años de historia obrera y productiva, sede de una de las primeras industrias de Nuevo León y de México. En 2003, un evento cambió dramáticamente la historia de esa comunidad urbana: la fábrica Textiles Monterrey, después de operar por casi un siglo, y habiendo pasado por una década de cambios en la organización productiva, de adelgazamiento del personal y una drástica reducción de costos, se declaró en quiebra y cerró sus puertas, dejando en el desempleo a muchos obreros del barrio y en una situación económica complicada a todas sus familias. Entre este evento y las observaciones de Hernández-León hay una conexión. Habiendo seleccionado una muestra de hogares del barrio, concluyó que casi la tercera parte tenía al menos un miembro con experiencia migratoria internacional.

Metropolitan Migrants relata la manera en que la vida económica y familiar de un barrio de la zona metropolitana de Monterrey cambió; más que eso, la manera en que desapareció. Un estilo de vida representativo de lo mejor del fordismo industrial: barrio, rituales, familia, estabilidad laboral, estéticas, formas de interacción social. La

hacia Estados Unidos—, entonces la selectividad, los recursos y la sofisticación de la estrategia son mayores (Arizpe, 1983).

estabilidad era la cualidad mayor de ese estilo de vida: los hombres a la fábrica, los niños a la escuela, las esposas al hogar, los jubilados a la plaza; repentinamente esto cambió. Luego, se relata la segunda parte de la historia: las dificultades para insertarse en la economía de la ciudad, las complicaciones para cambiar de estilo de vida. Unos consiguieron trabajo en el sector servicios, otros aceptaron ser choferes, unos más se aventuraron en el sector informal preparando alimentos, montando un taller mecánico; muchos vieron a sus mujeres incorporándose al mercado laboral como nunca antes lo habían imaginado. En esta transición de estrategias para responder como individuos y como familias a una circunstancia económica imprevista es donde aparece la migración a Houston como una alternativa a ser considerada.

Estas observaciones de *Metropolitan Migrants* acompañan a las de Saskia Sassen, quien en 1999 mostró cómo las migraciones internacionales en Europa de los siglos XVIII y XIX no estuvieron asociadas al estancamiento económico de los países expulsores sino, paradójicamente, a los cambios o, como diríamos hoy, a la reestructuración económica de algunas regiones dentro de esas naciones (Sassen, 1999).

Los obreros de La Fama y sus familias, como intenté describirlo en párrafos anteriores, vivieron durante décadas y generaciones en un mundo relativamente estable que les proporcionaba un bienestar aceptable y un futuro para sus hijos y nietos que respondía a sus aspiraciones. Por estos motivos, su experiencia migratoria internacional era muy limitada y antigua. Quienes se habían aventurado a trabajar en Estados Unidos eran unos pocos hombres de edad que habían estado trabajando en los campos agrícolas durante la famosa época de los braceros. En otras palabras, La Fama no se parece en nada a Jalpa, Zacatecas, a Tepatlán, Jalisco o a Zamora, Michoacán, localidades medianas del Occidente mexicano con una larga tradición migratoria que antecede, traspasa y aprovecha la época de los braceros. La Fama estaba habitada en los años noventa por obreros calificados o semi-calificados de la industria textil, orgullosos de serlo, unidos entre sí a través de organizaciones gremiales, acostumbrados a la vida urbana, dueños de sus casas y deseosos de que sus hijos siguieran sus pasos.

Metropolitan Migrants narra cómo esta historia cambió. Hacia finales de los ochenta y a lo largo de los noventa, la alternativa irse-a-trabajar-a-Estados-Unidos se convirtió en una opción laboral ampliamente aceptada por los antiguos trabajadores textiles de La Fama. Pero no de manera automática. Todos los casos descritos muestran los titubeos, ensayos y las combinaciones que muchos ex obreros textiles llevaron a cabo. La ciudad de Monterrey ofrecía otras opciones laborales, muchas de ellas menos seguras y atractivas que la que ofrecía el empleo textil; al tiempo, el mercado de trabajo manufacturero de la ciudad en ocasiones se cerraba a muchos de ellos porque tenían fama de "rojos"; vacilantemente se fueron aventurando a aceptar la opción de Houston. Dos dispositivos fueron esenciales para disparar este éxodo. El primero fue que los habitantes de La Fama, a diferencia de muchos agricultores mexicanos, tienen buenas probabilidades de obtener una visa de turista en el Consulado de Estados Unidos; el segundo fue que compañías de Houston (y otras ciudades) activamente buscaban trabajadores calificados y semi-calificados en las ciudades mexicanas para emplearlos en segmentos de la producción industrial. De esta manera se

observa cómo en 15 años los vecinos de La Fama crean algo parecido a un circuito laboral, familiar, vecinal y gremial entre Houston y Monterrey.

Para entender bien el circuito, Rubén Hernández-León hace dos cosas. La primera es describir la fortaleza de los vínculos que se establecen en una típica colonia obrera de Monterrey, lazos que se forjan por una intensa vida gremial, pero también por la estabilidad vecinal, las actividades deportivas y recreativas, así como por el hecho de haber asistido a las mismas escuelas. La segunda es analizar los contextos económicos de recepción en la ciudad de destino, que en este caso es Houston. Aquí cabe señalar que *Metropolitan Migrants* es una de las pocas investigaciones en las que se aborda a la vez la región de origen y la de destino. Rara vez los migrólogos mexicanos y estadounidenses ofrecen una perspectiva binacional del fenómeno. En este libro se comprende por qué deciden irse los fameños y también por qué Houston los recibe.

Ya en Houston, el libro —después de ofrecer una vista panorámica de la evolución económica de la ciudad y de la presencia de mexicanos durante el siglo XX— se detiene en la importancia de esta ciudad para dos sectores de la economía de Estados Unidos: el de tecnología para la actividad petrolera y el de producción metal-mecánica. Es precisamente para ambas ramas de la industria que los obreros regiomontanos resultaron atractivos. Sabemos que con la crisis petrolera de los ochenta, esta supremacía de la actividad petrolera en Houston y Galveston cambió rápidamente; sin embargo, esta transición de la economía de la ciudad tuvo efectos inesperados para la comunidad mexicana; por un lado, los empleos en el sector decayeron fuertemente, pero por el otro, les ofreció acceso a barrios y viviendas que antes les resultaban inaccesibles. La historia es esta: durante el *boom* petrolero, los constructores de casas se preparaban para un mercado muy dinámico; la crisis petrolera mundial los tomó desprevenidos y se quedaron con un *stock* de casas habitación que estaban destinadas a una clientela angloamericana. Así las cosas, voltearon su mirada a los 700 mil latinos que ya estaban asentados en la ciudad en 1990, ofreciendo créditos, facilitando trámites, empleando vendedores bilingües, etc. Los latinos, en su mayoría trabajadores y muchos de ellos inmigrantes, llegaron a Bayou City y la poblaron.

Los fameños en Houston no están concentrados en una zona de la ciudad, pero sí mantienen lazos estrechos entre sí. ¿De qué manera construyeron sus redes y afinaron sus circuitos? *Metropolitan Migrants* sostiene que los lazos de paisanaje y parentesco —tan característicos de las zonas rurales de México— fueron suplidos por otro tipo de vínculos con rasgos más urbanos, pero no por ello menos eficaces y fuertes. Para ello, el autor conversó con los fameños y les preguntó cómo obtenían información y apoyo en la decisión de migrar para el otro lado, quién los apoyaba económicamente, quién los hospedaba a su llegada a Houston, quién les proporcionaba información para conseguir empleo (y conseguir un empleo más atractivo), etc. Con esta información a la mano, el autor nos da algunas sorpresas:

- En el seno de las familias de La Fama, un hijo o una hija corre la aventura de Houston; si las cosas salen bien, invita a otro de los hermanos o hermanas; si siguen saliendo bien, ellos invitan al padre. Este encadenamiento no se parece al que

conocíamos; normalmente el procedimiento era intergeneracional, primero los abuelos, luego los padres y luego los hijos, en forma de linaje de migrantes.

- Hasta hace muy poco tiempo los migrólogos decíamos que la inserción al mercado laboral de Estados Unidos era cosa de hombres que dejaban a sus mujeres en México; luego, si las cosas eran convenientes, se llevaban a sus mujeres y a sus hijos. Las cosas no suceden así en La Fama. En una importante proporción de casos de migrantes de la Fama, fueron las mujeres quienes tenían las relaciones en Houston echando mano de la red de parentesco político que les permitió abrir las puertas laborales de Houston a sus esposos o hijos; y en algunos casos a sí mismas. El autor sostiene que esto es posible debido a que el matrimonio en La Fama es principalmente exogámico. Con ello se expandían las relaciones y el capital social de los ex obreros textiles del barrio. Vía parentesco político, pues, se llegaba a tener algún contacto en la ciudad de destino; contacto suministrado por las esposas y madres.
- Los vínculos de amistad, compañerismo y vecindad parecieran tener una fortaleza nada despreciable, comparados con los que suministran las redes de paisanaje y de parentesco propias de las zonas rurales. Así, no es raro que un antiguo compañero de la escuela ofreciera su apartamento en Houston para aquellos que llegaban: “ahora la raza ya tiene a dónde llegar” declaraba un fameño que había comprado una casa en el área de Summerland, en Houston. El autor reconoce, sin embargo, que estos lazos propiamente urbanos no tienen la solidez con que llegan a contar los vínculos y las obligaciones de parentesco.

Por último, y no por ello menos importante, el autor observa que no bastan las redes y los vínculos para sostener un circuito migratorio, también en necesaria una infraestructura de servicios para la migración. A esta infraestructura de servicios el autor la llama “industria de la migración”, concepto que Castle y Miller habían apuntado y descrito en 1998; Rubén Hernández-León lo retoma, lo aplica a La Fama-Houston y lo aprovecha como nunca antes en la literatura sobre el tema. ¿De qué está hecha esa industria? De una serie de proveedores, emprendedores y especialistas que “aceitan la maquinaria de la migración” entre los que se encuentran: prestamistas, reclutadores, transportistas, agentes de viajes, vendedores de documentos verdaderos y falsos, coyotes, contratistas, agentes de envíos formales e informales de remesas, cartas y mensajes, abogados y notarios que ofrecen servicios legales de manera formal e informal a los migrantes, enganchadores, grupos religiosos que ofrecen apoyo personal y legal, consulados y oficinas de gobierno, entre otros tantos que hacen posible el traslado de personas y bienes.

Estos proveedores son frecuentemente inmigrantes experimentados o individuos cultural y étnicamente cercanos a los migrantes. Entre más cerrada está la frontera que divide a dos países, más compleja, sofisticada y amplia es esta red de proveedores. Sobra decir, sin embargo —como lo nota el autor—, que tanto en Monterrey como en Houston esta industria es casi completamente invisible. Es la mirada atenta al entorno urbano del Consulado de Estados Unidos de Monterrey —el más importante del mundo en términos de emisión de visas—, en barrios aledaños a lo que en

Monterrey se conoce como la “Y” o la Central de Autobuses, así como de zonas de Bayou City y Magnolia, en Houston, lo que hace posible que esta industria emerja de su aparente inexistencia. Para lograrlo, Rubén Hernández-León llevó a cabo observaciones minuciosas de uno de estos proveedores, Transportes García, negocio de camionetas que permite la circulación de remesas, bienes y personas entre Houston y Monterrey desde 1982.

Concluyo apuntando que la lectura de *Metropolitan Migrants* es una evidencia de que las ciencias sociales sí progresan, inventariando información, elaborando taxonomías, escuchando a los actores sociales, sometiendo las premisas a prueba y mezclando metodologías de investigación. De Gamio (1930) a Hernández-León hay un hilo conductor que permitiría describir el camino recorrido por las migrologías mexicana y estadounidense a lo largo de casi ochenta años.

Bibliografía

- Alvrez, Daniel (1973), “Consecuencias de la migración a los Estados Unidos: los migrantes que regresan a México”, J. Balán *et al.*, *Migración, estructura ocupacional y movilidad social*, México, IIS-UNAM.
- Arizpe, Lourdes (1983), “El éxodo rural en México y su relación con la migración a Estados Unidos”, *Estudios Sociológicos*, vol. I, núm. 1, pp. 9-33.
- Castle, Stephen y Mark J. Miller (2003), *The Age of Migration*, Nueva York, Guilford.
- CENIET (1982), *Los trabajadores mexicanos en Estados Unidos; resultados de la Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte del País y a los Estados Unidos*, México, Secretaría del Trabajo y Previsión Social.
- Gamio, Manuel (1930), *Mexican Immigration to the United States. A Study of Human Migration and Adjustment*, Chicago, University of Chicago.
- Massey, Douglas. S., Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González (1991), *Los ausentes, el proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, México, Alianza.
- Sassen, Saskia (1999), *Guests and Aliens*, Nueva York, The New Press.
- Verduzco, Gustavo (1990), “La migración urbana a Estados Unidos: un caso del occidente de México”, *Estudios Sociológicos*, vol. VIII, núm. 22, pp. 117-139.
- Zúñiga, Víctor (1994), “Emigración internacional desde la zona metropolitana de Monterrey: el caso de ciudad Guadalupe, Nuevo León (encuesta de hogares 1992)”, en Secretaría de Relaciones Exteriores, *La migración laboral mexicana a Estados Unidos de América: una perspectiva bilateral desde México*, México, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, Secretaría de Relaciones Exteriores, pp. 195-206.
- (1993), “Migración internacional desde la zona metropolitana de Monterrey: un análisis comparativo”, en Asociación Mexicana de Población, *Investigaciones sociodemográficas en algunas regiones de México*, México, AMEP, pp. 16-26.

Jill Denner y Bianca Guzmán, *Latina Girls. Voices of Adolescent Strength in the United States*, Nueva York, New York University, 2006, 251 pp.

ANA JOSEFINA CUEVAS HERNÁNDEZ*

Latina Girls. Voices of Adolescent Strength in the United States ofrece 16 textos que arrojan una amplia y rica luz sobre aspectos del comportamiento humano latino —poco conocidos y a menudo estereotipados— de mujeres inmigrantes y mexicano-americanas adolescentes menores de 18 años en Estados Unidos. El libro hace una enorme contribución a la ciencia social al conjuntar en un solo libro valiosas investigaciones que no únicamente generan conocimiento sobre distintos grupos étnicos de origen latino sino también justicia al dar a conocer aspectos positivos de su vida. El libro es también importante debido a que la población adolescente femenina —objeto de estudio de los 24 autores del libro con formación en psicología, antropología, geografía humana, economía, educación, administración y sociología— representa 15.2% de la población adolescente en ese país (COSSMHO, 1999; citado por Genner y Guzmán, 2006: 2), y es la minoría étnica más amplia así como la que más rápido crece.

El objetivo del libro, como sus coordinadoras lo sostienen, es contribuir al campo de la autoidentificación positiva de estos grupos étnicos y etarios. Esto lo hacen a través de la discusión de los hallazgos, datos empíricos y las limitaciones de cada uno de los capítulos del libro a través de dos ejes. El primero es la definición del concepto de “latino” a través de tres elementos: el nacimiento de las adolescentes en alguna región de América del Sur o Centroamérica, México, Puerto Rico, Cuba o la República Dominicana y que al menos uno de los padres haya nacido en esta región, con lo cual los autores trabajan el tercer elemento, que es la lucha identitaria que tienen que librar como inmigrantes en una cultura dominante. El segundo eje de la discusión es el tratamiento de la identidad desde la transculturación, la cual caracterizan como los comportamientos simultáneos, percepciones y conocimientos que pueden tener varias y aun distintas manifestaciones debido a que una cultura —la mexicana, la salvadoreña, la puertorriqueña, la nicaragüense, etc.— se mezcla con otra dominante —la estadounidense—.

El proceso de transculturación ofrece a las adolescentes retos y oportunidades. En este sentido, el objetivo del libro es más amplio, ya que los autores buscan subsanar la falta de estudios cualitativos basados en investigación empírica actual y válida que guíen la toma de decisiones de funcionarios a cargo de las campañas de promoción educativas, sexuales, sanitarias, laborales y aun de servicios generales para los inmigrantes latinos en Estados Unidos. El libro plantea, desde esta perspectiva, una mirada a las variaciones y coincidencias en el comportamiento adolescente femenino latino. Con esto descubren una realidad muy distinta a la dibujada por la literatura tradicional anglosajona hecha por anglosajones, la cual enfatiza el machismo y tradicionalismo de las familias y sociedades latinas como atributos exclusivamente negativos que

* Universidad de Colima.

generan bajo rendimiento escolar, embarazos adolescentes, pobreza y marginación entre los inmigrantes latinos.

El libro analiza sus luchas y tropiezos de adolescentes de entre 10 y 18 años en busca de su identidad desde la perspectiva de género y la agencia. Esto permite ver que más que marionetas que responden de manera mecánica y sin resistencia alguna a presiones externas, las jóvenes resisten, median y confrontan las fuerzas que las dominan tanto a nivel familiar como social. Los distintos hallazgos de los autores —la mayor parte de ellos de origen latino— muestran una realidad social más alentadora y proactiva de la reportada por la literatura anglosajona, y se presenta organizada en cuatro secciones: la negociación de las relaciones familiares de las adolescentes, la superación de las barreras institucionales, el acceso al apoyo institucional y el desarrollo de iniciativas personales en la resolución de todo tipo de problemas.

1. La negociación de las relaciones familiares de las adolescentes

“Los papás, la familia y la sexualidad”, de Bianca L. Guzmán, Elisa Arruda y Aida Feria, analiza cómo la comunicación de las adolescentes con sus padres, en particular con la madre, modela su conducta sexual. Esto lo hacen a través de 279 casos participantes en un proyecto de prevención de embarazos en el Valle de San Gabriel, en Los Ángeles, California. El estudio muestra que las adolescentes buscan de manera continua información sobre sexualidad para tomar decisiones propias. El principal hallazgo del estudio es mostrar, contrario a lo que otras investigaciones habían hecho, que las familias son una influencia positiva y no negativa, en el amortiguamiento de influencias ambientales negativas en la conducta sexual de las adolescentes. En orden de importancia, ellas hablaron de sus inquietudes sexuales con sus madres —45%— y con sus amigos. La relación familia-adolescentes fue, pues, positiva y clave para lograr una inserción social entre los latinos inmigrantes, particularmente para los mexicanos, por su numerosa presencia en Estados Unidos y su cercanía con México.

“Confianza, consejos y contradicciones: género y lecciones de sexualidad entre adolescentes latinas y sus madres”, de Jennifer Ayala, discute la negociación intergeneracional de cultura, género y opresión social entre adolescentes latinas y su madre. Esto lo hace a través de 11 entrevistas a hijas y a madres de áreas suburbanas y urbanas de Nueva York y Nueva Jersey. Los hallazgos revelan la fuerza, la mentalidad y las visiones adolescentes en el comportamiento y la agencia de las madres. El estudio revela que las madres transfieren valores sexuales a las hijas mediante mensajes indirectos sobre la sexualidad y los papeles de género y no en discusiones explícitas. La sexualidad adolescente es un tema central para las familias latinas y está regulada mediante mensajes de abstinencia y moralidad para las mujeres —cuando concierne a su comportamiento público— y con prácticas concretas como la limpieza de la casa, la atención a los varones y el trabajo para otros —cuando se trata del ámbito doméstico—. Estos mensajes fueron contradictorios y complejos para las adolescentes porque a la par de estos valores las madres insistieron en la importancia de su educación como una vía para su independencia económica de los varones. Al

ver ese modelo reproducido en el hogar, las adolescentes identificaron la frustración, cansancio y opresión de sus madres, lo cual las estimuló a confrontar y cambiar ese modelo. Al hacerlo, les ayudaron a entender la propia identidad de sus madres, así como sus discursos sobre la sexualidad femenina.

“La casa: la negociación de prácticas familiares culturales y la construcción de nuevas identidades”, de Ángela Gallegos-Castillo, discute las expectativas de género de 22 adolescentes mexicanas de entre 14 y 18 años, de Oakland, California, sobre la manera en que son educadas y cómo éstas se contraponen con sus deseos de autonomía, descubrimiento y libertad individual. Al definir la familia lo que es aceptable en términos de comportamiento de género e individual para hombres y mujeres, ellas enfrentan restricciones sociales que sus hermanos varones no. Gallegos encontró, al igual que Ayala, la contradicción en los mensajes de las madres hacia sus hijas en torno al seguimiento de patrones sexistas y opresores, a la vez que la necesidad de romperlos para vivir una vida más justa. Esto les generó confusión y las llevó a emprender actos de resistencia —mentir, ocultar información, tener una doble agenda laboral o educativa, etc.—, así como a buscar consejos entre sus amigas adolescentes con la finalidad de transformar su situación. Su determinación y deseo de una mayor equidad mantuvo su optimismo y esperanza de una mejor vida.

“La promoción de valores educativos en la discusión madre-adolescente acerca del conflicto y la sexualidad”, de Laura Romo, Claudia Kouyoumdjian, Erum Nadeem y Marian Sigman, estudia la comunicación de 103 madres y 100 adolescentes latinos, con la intención de analizar cómo la comunicación entre ambos desarrolla hábitos y comportamientos sanos que favorecen su bienestar. Como el libro reporta, las mujeres adolescentes latinas son educadas por los padres de manera sexista en la casa y en la escuela. En el artículo de Romo y coautoras se ve que la celosa vigilancia sobre las adolescentes respecto de su vida social —alejarlas de bandas, drogas y delincuencia— es reflejo de los contextos en que se desenvuelven, así como de la necesidad de alejarlas de posibles encuentros sexuales que afecten sus trayectorias escolares. Esto redundaría en una celosa vigilancia de su socialización tanto en el barrio como en la escuela, lo cual muestra que para las familias latinas inmigrantes, particularmente las mexicanas, el cortejo y la escuela son considerados polos opuestos. El estudio reporta los hallazgos de dos de las tres áreas estudiadas, que son el “cortejo y sexualidad” y “conflicto”. La discusión indica que los consejos de las madres sobre el buen comportamiento sexual y moral, el alejamiento de amigos y grupos que identifican como mala influencia y el apoyo académico son la manera de cuidar a sus hijos. En suma, cuando los padres inmigrantes latinos hablan de educación, se refieren no sólo a la educación formal en el aula sino también al comportamiento sexual y social de sus hijos. Estos aspectos tienden a ser subestimados por maestros y programas educativos estadounidenses en las aulas, lo cual refuerza estereotipos negativos sobre estos grupos étnicos.

2. La superación de las barreras institucionales

“La resistencia a la raza y la opresión de género: estudiantes de secundaria en Nueva York”, por Nancy López, investiga cómo la resistencia de género a la opresión social es la razón por la cual las adolescentes dominicanas tienen mayores niveles de escolaridad que los hombres. El estudio fue hecho en una preparatoria urbana de Nueva York, cuya población es 90% latina y predominantemente dominicana. Las cifras de la autora revelan que la escuela padece condiciones de hipersegregación, pobreza y sobrepoblación características de la mayor parte de las escuelas públicas de inmigrantes latinos en Estados Unidos. La mayor escolaridad de las adolescentes dominicanas, de acuerdo con la autora, tiene su origen en la composición de los hogares dominicanos de inmigrantes en ese país, los cuales son mayoritariamente dirigidos por mujeres. Esto tiene implicaciones importantes en la autopercepción femenina, así como en el proceso migratorio, ya que son vistas como un acto feminista de autodeterminación (p. 81). Entre los principales hallazgos se tiene que los imaginarios de los adolescentes hombres y mujeres reflejan valores de éxito propios de cada género; que los maestros y los padres son figuras clave en la integración y éxitos de los estudiantes inmigrantes; y que las mujeres reflejan más ambivalencia ante la presión por comportarse de manera más tradicional y la adopción de nuevos valores.

“La escuela: jóvenes latinas negociando su identidad en la escuela”, por Melissa Hyams, muestra cómo para los padres latinos el éxito escolar depende más del comportamiento sexual y la moralidad, y no de factores estructurales externos y familiares. Se realizaron 34 entrevistas a adolescentes mujeres de una secundaria urbana altamente segregada en Los Ángeles, en la cual se encontró que el discurso de los padres en torno a la sexualidad y el éxito académico de las hijas fue contradictorio. Por un lado, cuando se reconoció su deseo sexual pero éste fue asociado al descontrol y embarazo, mientras que cuando se habló de la escuela se les percibió como intelectualmente exitosas. Esto generó confusión en la identidad de las adolescentes, ya que en el hogar no se les permitió ni reconoció su identidad ni deseos sexuales, pero sí su capacidad académica. Esto las llevó a encontrar en la escuela un espacio de expresión de su erotismo e identidad sexual mediante la ropa. No obstante, el reconocimiento del cuerpo y del deseo fue duramente regulado por los maestros —la mayor parte de ellos anglosajones—, quienes prohibieron todo tipo de expresiones físicas y contacto cercano entre estudiantes de sexos opuestos. Para las entrevistadas el uso de ropa reflejó sus valores y su postura ante la vida, lo cual les permitió hacer una diferenciación entre las *hoochie* (adolescentes que usan ropa ajustada, como ombliagueros, pantalones y faldas cortas), y las adolescentes respetables (aquellas que vistieron de manera más recatada). El cuerpo, como la autora muestra, es un medio de expresión pero también un mecanismo de control y represión clasista y sexual entre las adolescentes mujeres, más no entre los hombres.

“Metas profesionales de las adolescentes latinas: los recursos para vencer los obstáculos”, de Wendy Rivera y Ronald Gallimore, investiga la elección de carrera y trayectorias educativas de un cohorte de 121 adolescentes latinas seguidas desde la educación preescolar hasta la secundaria para analizar cómo utilizan los recursos

a la mano para alcanzar sus metas educativas. Los autores encuentran que ser hija de inmigrantes pobres latinos limita las posibilidades de inserción y una mejor elección de carrera, y por tanto de un mejor empleo debido al desconocimiento de ellos acerca del sistema educativo y la falta de información pertinente en las escuelas secundarias y preparatorias para inmigrantes. Los resultados muestran que el porcentaje de estudiantes latinos que deseó una carrera fue mayor a la media nacional. No obstante, hubo una desconexión entre las expectativas de la carrera y el conocimiento de los requisitos de las adolescentes para poder cursarla. Para la mayor parte de ellas, el contacto con un familiar dentro del campo de trabajo deseado fue la principal fuente de información, además de maestros. La investigación apunta hacia la necesidad de orientación vocacional e información educativa en escuelas públicas para inmigrantes que tienden a ser catalogadas como de bajo rendimiento y altamente desinteresadas en los temas educativos, por lo cual no hay promoción en ellas, o la que se provee es muy pobre y sesgada.

“Expectativas de carreras profesionales y metas de las adolescentes latinas: resultados de un estudio nacional”, de Deborah Marlino y Fiona Wilson, analizan las encuestas aplicadas a 530 jóvenes en 29 escuelas secundarias y preparatorias de cuatro distritos de California, Texas e Illinois con ingresos menores a los 50 mil dólares anuales, con el propósito de ver cuáles son sus aspiraciones profesionales. El estudio muestra que las adolescentes tienen altas aspiraciones profesionales, estimuladas por sus padres, quienes trabajan largas horas y a menudo tienen empleos que no les gustan debido a su baja escolaridad. Entre las principales carreras elegidas por ellas estuvieron la medicina, las leyes y la docencia y en menor grado las finanzas, las ciencias y la tecnología. Tras vincular a las estudiantes en proyectos de investigación, en centros de estudio y en recorridos por universidades, en donde se realizó docencia e investigación en esas áreas, se encontró que las percepciones de las adolescentes sobre éstas variaron. Para muchas de ellas la visualización de un negocio propio fue muy positiva ya que les permitió equilibrar sus deseos de una familia y de independencia económica como aspiraciones clave de su identidad de género. Dos hallazgos centrales del estudio son ver cómo las adolescentes educadas de manera menos tradicional expresaron mayores ambiciones profesionales y su deseo de carreras menos tradicionales y cómo la falta de acceso u oportunidad para experimentar de cerca el campo de acción de ciertas profesiones provocó poca identificación con el empleo y los deseos profesionales menos ambiciosos.

3. El acceso al apoyo institucional

“La salud sexual de las adolescentes latinas: una aproximación al empoderamiento participativo”, de Gary Harper, Autrey Bangi, Berbadette Sánchez, Mimi Doll y Ana Pedraza, investigan cómo los programas de promoción sexual para adolescentes latinos inmigrantes en Estados Unidos fallan al aproximarse a esta población dejando de lado sus rasgos culturales e individuales. Esto lo hicieron con 100 adolescentes que formaron parte del programa de salud sexual VIDA y a través de tres técnicas: la

evaluación de empoderamiento, la investigación-acción participativa y la narrativa etnográfica. Todo ello fue usado para modificar el programa de salud sexual conocido como SHERO, que consiste en educación sexual, durante nueve semanas, para adolescentes latinas. Los autores encontraron que debido a que la sexualidad adolescente no es reconocida y es reprimida por valores culturales típicamente latinos, la discusión sobre la maduración de su cuerpo y el surgimiento del deseo sexual como parte de su desarrollo estuvo ausente o fue muy limitado. Esto mostró que el tema del deseo sexual estuvo fuertemente influido por cómo se les enseña a ser hombres y mujeres en su propia cultura. Al educarlos en el programa SHERO se vio cómo las adolescentes empezaron a asociar el sexo como una expresión corporal de amor y placer, y que el sexo era una experiencia positiva recíproca. Asimismo, se les enseñó a cuidarse de enfermedades y a discutir asuntos sexuales con su pareja de manera responsable y compartida.

“Cien por ciento puertorriqueña”, de Xaé Alicia Reyes, trató con 40 adolescentes puertorriqueñas de dos distritos urbanos. El propósito fue entender la identidad de estudiantes de este origen en Estados Unidos por medio de la lectura de literatura boricua y entrevistas, notas de periódicos y grupos de discusión sobre la identidad puertorriqueña. Los resultados sugieren que dicho ejercicio sirvió a las estudiantes para discutir aspectos de su identidad que generalmente desconocen y que no son abordados por la literatura y prensa estadounidenses. Esto les ayudó, por medio de la comparación de la forma de vida en Puerto Rico y en Estados Unidos, a observar el cambio en el papel de las mujeres al migrar, el papel de hombres y mujeres en la manutención de la casa, la imagen del cuerpo y los cambios en las aspiraciones tras la migración, y la posibilidad de expresar inconformidades por medio de la prensa, la música, la literatura, etc. El estudio muestra el peso de la prensa en la creación de estereotipos puertorriqueños negativos que son reproducidos por maestros en las escuelas y los cuales afectan a los estudiantes. En suma, la agencia de las estudiantes permite ver que en condiciones controladas es posible modificar su condición y realidad de manera crítica e informada.

“En conexión: el uso creciente de tecnología entre adolescentes latinas”, de Robert Fairlie y Rebecca London, estudia cómo el uso de la tecnología, en particular de la computadora e internet en casa, amplían las posibilidades de progreso educativo entre las adolescentes latinas. Los datos provienen del *Computer and Internet Use Supplements*, de 1998 y 2003, levantados para la encuesta Current Population Survey (CPS). Los hallazgos muestran un incremento muy alto en el uso de computadora entre los latinos, diferencias significativas en el uso de éstas y la manera en que tener computadora en casa y acceso a internet no sólo se ligan a un mayor ingreso y escolaridad sino que reflejan características tales como la familia en que se vive y cómo se educa a los hijos. Asimismo, se encontró que aun en los casos en que los padres de las migrantes no hablaron el idioma y fueron pobres y no se vio un uso benéfico concreto en los mismos, el número de familias que tienen estos servicios aumentó de manera significativa. Los autores analizan tres programas que buscan reducir las brechas digitales entre latinos con el propósito de incrementar la participación de las mujeres adolescentes en la tecnología y áreas no tradicionales. Los resultados confirman

que la capacitación cambió sus expectativas educativas y que aun para quienes eligieron carreras tradicionales, la computadora y el internet fueron herramientas clave en su educación y en la elección de un empleo.

4. El desarrollo de iniciativas personales

“La felicidad: predictores de la satisfacción de vida y bienestar entre adolescentes latinas”, de Charu Thakral y Elizabeth Vera, busca identificar los factores que determinan la satisfacción de vida y el bienestar entre 49 adolescentes que viven en ciudades grandes del medio oeste estadounidense. Esto lo hacen desde la psicología positiva que busca entender cómo individuos que no tienen aparentes problemas —en este caso latinas que no consumen drogas, no están embarazadas, etc.—, no necesariamente son felices, ni logran ser sujetos adaptados y adultos productivos. Para lograrlo evaluaron siete elementos que miden distintos aspectos de la satisfacción a través de los cuales encontraron que algunas estudiantes latinas son optimistas, tienen esperanzas, un buen nivel de autoestima y se sienten apoyadas por sus familias. Los hallazgos abonan al conocimiento más equilibrado del funcionamiento de la juventud latina urbana, y retan asimismo la producción científica y mediática de estereotipos negativos sobre ellos.

“La salud: adolescentes latinas construyendo su identidad, negociando decisiones sanitarias”, de Yvette Flores, investiga en tres escuelas de distintas ciudades de Carolina del Norte los factores de riesgo que adolescentes latinas pobres identifican en torno a la salud sexual, cómo los evitan y el papel que tiene la identidad étnica durante la adolescencia en la manera en que operan su resistencia y en la solución de problemas. El estudio se deriva de los datos arrojados por COSSMHO, en 1999, el cual menciona que la población latina tiene enormes riesgos que limitan su futuro al enfrentarse a drogas, abandono escolar, embarazos, suicidios y uso de armas (p. 200). En lo referente al aspecto étnico, Flores encontró que los padres enfatizaron su deseo de ser mexicanos pero pocos reprodujeron las prácticas y costumbres propias de su lugar de origen y educaron a sus hijos de manera sexista, con muchas limitaciones para las mujeres y libertades para los hombres. En este sentido, fue más bien el contexto el que marcó el origen étnico de las adolescentes y no su familia, contrario a lo que pasó con los europeos estudiados en esas mismas escuelas. El principal riesgo que percibieron todas las estudiantes de las tres escuelas fue el embarazo y la manera en que enfrentaron los riesgos fue apoyándose en los valores enseñados por sus padres en torno a la sexualidad. Esto sobre todo cuando se consideró la presión que ejerce la transición de la secundaria a la preparatoria en cuanto a que sus redes sociales demandan ritos de iniciación o consumo de alcohol, drogas, prácticas sexuales e incluso la adherencia a una banda con la finalidad de ser aceptados en un grupo, ser protegidos y reafirmar su identidad. Si bien los padres fueron un apoyo central para las adolescentes en este proceso, los hallazgos indican que ninguna de las jóvenes entrevistadas sintió que pudiera protegerse de manera indefinida sin el apoyo de los padres ante la presión de los hombres en el plano sexual, el alcohol y las drogas. Los re-

sultados muestran que si bien tuvieron agencia en los riesgos que enfrentaron, ellas ven un límite en su resistencia al poder y la dominación masculina en torno a su salud y sexualidad. Esto muestra la necesidad de crear programas educativos en las escuelas más adecuados, que consideren estos factores étnicos y socioeconómicos.

“La maternidad adolescente latina: ¿un punto de regreso?”, de Stephen T. Russell y Fayce C. H. Lee, aborda a 27 adolescentes madres latinas de entre 15 y 19 años de edad de San Francisco, California. La maternidad adolescente puede ser la única salida al mundo de los adultos en una cultura dominante en la cual ellas tienen pocas posibilidades de ser reconocidas como individuos con capacidades y responsabilidades. Al ser madres, ellas adquirieron un sentido del tiempo y de la responsabilidad no desarrollado antes del embarazo. Asimismo, se encontró que en la mayor parte de los casos, las relaciones de las madres adolescentes con el padre de los niños, con sus propias madres y con sus padres mejoraron de manera notable tras el nacimiento de los hijos, al estrecharse los vínculos por el apoyo que los padres brindaron a los hijos en el cuidado y la educación de los hijos de éstos. En el plano de la política pública, las narrativas de las madres adolescentes hablan de lo útil que serían los programas de paternidad compartida en los cuales el énfasis está puesto en los beneficios que ellas y los niños recibirían. Aún queda mucho por hacer en torno a la plena integración de esas adolescentes en el plano productivo económico y en las oportunidades para las mujeres jóvenes en Estados Unidos.

Principales aportes

El libro permite formularnos preguntas en torno a lo inadecuadas y marginales que resultan las políticas públicas y sociales para los migrantes en Estados Unidos, así como al papel central que tienen los centros de apoyo de las comunidades en la inserción más equitativa de la población latina a la cultura estadounidense. Asimismo, permite ver que los procesos identitarios que viven los hombres y las mujeres adolescentes en Estados Unidos limitan de manera significativa su integración y pleno respeto en la sociedad estadounidense. Procesos que, no obstante, difieren en la edad y la intensidad de la de otros grupos étnicos y los estadounidenses mismos.

Una pregunta muy importante que el libro ayuda a responder es por qué las mujeres tienden a tomar la iniciativa frente a cambios que afectan su identidad, las normas sociales que las regulan y las propias estructuras familiares. Esto a su vez permite pensar que el estudio de las diferencias culturales entre los distintos grupos étnicos y la relevancia de la distinción de las diversas percepciones deben impactar las políticas públicas sanitarias, educativas y laborales de manera diferenciada en Estados Unidos.

Es importante también pensar que los procesos de cambio social, intergeneracional e identitarios que viven los adolescentes latinos pobres que fueron estudiados son similares a los que viven sus contemporáneos en sus países de origen. Esto lleva a la consideración del impacto del cambio social no sólo en los migrantes sino también en todas las sociedades latinas.

Por otro lado, el libro muestra que la investigación no sólo genera conocimiento sino que cuando éste es usado para la toma de decisiones, las situaciones vulnerables y complejas pueden ser tratadas de manera rápida y eficiente. Este camino es, sin duda, el que la investigación debe seguir y el que urge empezar a andar en nuestro país, México.

Finalmente, los múltiples hallazgos hechos por los autores muestran que la familia tiene un papel central en la identidad y el comportamiento de las adolescentes estudiadas. Ésta ofrece protección, respaldo y redes básicas para su desarrollo personal y profesional, así como modelos de integración social y cultural. Procesos que son aún más complejos cuando se es pobre, inmigrante, adolescente y mujer. *Latina Girls* es un libro que permite el diagnóstico y tratamiento de situaciones vulnerables de manera sensible y diferenciada, en donde es posible ver que las adolescentes y sus familias responden de manera crítica a efectos externos y no son manejadas por éstos. Pero sobre todo, que aun dentro de la vulnerabilidad y marginación que generan la pobreza y la inmigración, es posible ser felices, productivas y plenas.